

# Los Salmos como oraciones de los pobres

---

**James McPolin,  
Centro de Reflexión Teológica,  
San Salvador, El Salvador.**

"Los Salmos normalmente han sido redescubiertos en tiempos de opresión"<sup>1</sup>. Este vigoroso juicio de un escriturista contemporáneo afirma que la voz universal de los pobres y desposeídos, la cual podemos escuchar muy claramente hoy en día, tiene un fuerte eco en los Salmos. La voz de los pobres de hoy nos permite redescubrir, al igual que a ellos, los Salmos y el Dios de los pobres al que ellos se dirigen. El tema de la pobreza en la Biblia está siendo reexaminado en nuestros días como respuesta al clamor de los pobres y a la luz de nuestras situaciones de pobreza nacional e internacional y de la siempre creciente brecha entre ricos y pobres, resultado de las estructuras trastornadas de nuestra sociedad. A muchos niveles, eruditos, escritores de temas espirituales y poetas<sup>2</sup> están tratando de cerrar la brecha entre los textos de la Escritura, originalmente compuestos para situaciones de hace mucho tiempo y su significado, en un mundo nuevo compuesto por diversas culturas, condiciones y problemas. Algunos escritores muestran cómo una comprensión renovada y más realista de los "pobres" en los Salmos puede favorecer una reflexión propiamente teológica en apoyo del pobre y del marginado de hoy<sup>3</sup>. Nuestra propia sensibilidad ante situaciones humanas de privación e injusticia y el hecho de tener un mayor conocimiento de los derechos humanos, particularmente los del pobre, y de las diferentes formas de opresión que se realizan en la sociedad, pueden ayudarnos a desarrollar nuevos puntos de vista sobre los Salmos cuando los leemos a la luz de las luchas de los pobres y de la justicia social.

Los Salmos describen a Dios como el salvador de los pobres, como su esperanza, su fortaleza y su libertador, ya sean aquéllos oraciones de un individuo o de una comunidad. En el culto, donde los Salmos eran rezados con frecuencia, el pobre parece recobrar sus derechos. Al menos ahí, el orden de Dios todavía se mantiene:

Comunica, oh Señor, al rey tu juicio,...  
para que defienda la causa de los pobres del pueblo,...  
y dé liberación a los necesitados.

(Sal 72, 1.4)<sup>4</sup>

El Señor es una plaza fuerte para el oprimido,  
una plaza fuerte en las situaciones de angustia...  
El no puede olvidar el clamor de los afligidos...  
El que está en necesidad nunca será olvidado...  
Y la esperanza del pobre nunca quedará frustrada.

(Sal 9, 10.13.19)

(El Dios de Israel) hace justicia a los oprimidos,  
proporciona su pan a los hambrientos,  
libra de sus cadenas a los presos.  
Abre los ojos de los ciegos,  
endereza a los que andan encorvados,  
da el Señor protección al forastero  
y mantiene a los huérfanos y viudas.

(Sal 146, 7-9)

En el culto se puede sentir que Dios está presente sosteniendo al pobre. El templo mismo parece ser el trono de la justicia para el oprimido. Probablemente, el templo fue un santuario, un lugar donde se podía tener una experiencia tangible del cuidado y compasión de Dios. El pobre, quien puede sentirse estigmatizado y humillado, se siente rescatado por Dios de estos sentimientos de separación, inferioridad y autodesprecio. Los Salmos no tendrán, por tanto, nada que ver con la visión de que los pobres son no sólo desafortunados, sino también inferiores. Ellos tienen un Dios salvador. Ellos tienen a Dios a su lado. En su lucha contra los enemigos, siempre pueden volverse hacia Dios. Siempre tendrán en Dios a alguien que los escuche.

Por otra parte, los Salmos no parecen ocupar un lugar muy preferente en la lista de los escritos de la Biblia más comúnmente escogidos hoy por los escritores cristianos para sus reflexiones acerca de la pobreza y de la justicia. Muchos cristianos rezan estos Salmos sobre los pobres, individualmente o en grupos, sin relacionarlos con la situación social de los marginados y de los totalmente despojados. Generalmente, la solicitud preferencial de los cristianos para con los pobres no parece estar en conexión con el Salterio, la oración oficial de la Iglesia. Aun con las ayudas proporcionadas por los estudios modernos y por traducciones muy competentes, el Salterio, y particularmente los Salmos que se refieren al pobre, sirven predominantemente como formas de espiritualidad personales e individuales. Los Salmos no han sido integrados a una espiritualidad o a una teología social, sino que más bien se centran en quienes material y socialmente son pobres y desposeídos en la sociedad y en su relación

hacia Dios y hacia nosotros mismos, que en nuestra propia experiencia personal de ser "pobres", ya sea espiritual o materialmente.

Ciertas dificultades y malentendidos podrían explicar en parte este hecho. Por ejemplo, algunas veces podríamos tener la impresión de que los Salmos primariamente conciernen a los "espiritualmente pobres" (quienes confían en Dios y lo reconocen como la fuente de toda vida) y de que casi nada tienen que ver con aquella gente material y socialmente oprimida por la injusticia. También se debe decir que muchas citas y el lenguaje sobre los pobres pueden parecer a veces muy vagos y sin relación con las situaciones de la vida de los pobres de hoy. Sin embargo, es posible salir al paso de algunas de estas dificultades y mostrar que algunos de estos Salmos acerca del "pobre" en Israel, pueden ser leídos como oraciones del pobre, para el pobre, y cantados como canciones para nuestro mundo moderno. "La situación contemporánea del mundo de hoy", dice Carrol Stuhlmüller en su reciente comentario sobre los Salmos, "es un ingrediente esencial para la correcta y completa apreciación de la palabra de Dios en la Biblia. Nosotros enfatizamos la importancia de ubicar cada Salmo en nuestra Iglesia y en nuestro mundo contemporáneos, no sólo para una interpretación bíblica exacta, sino también para indicar cómo la Biblia misma frecuentemente reinterpretó los Salmos"<sup>5</sup>.

### Palabras usadas en el Antiguo Testamento para designar al "pobre"

El "pobre" (incluyendo el estado de hecho de ser "pobre" o "sufrido") aparece en treinta y tres salmos<sup>6</sup> en diferentes grados de prominencia. Además, en otros salmos se hace mención de personas que, en realidad, son pobres material o socialmente, tales como "el hambriento, el desplazado, las viudas, los huérfanos", aunque las palabras hebreas comunes para referirse al pobre no sean utilizadas<sup>7</sup>.

Por lo general, en el Antiguo Testamento muchas palabras hebreas expresan la noción de pobreza, pero ninguna de ellas puede ser traducida exactamente por nuestro término "pobre". La palabra más común es *'ānī* en, su forma singular<sup>8</sup>. Literalmente describe a una persona agobiada, doblegada, que ocupa una posición muy baja. No tiene más remedio que admirar a los demás, está doblegada por la presión en una relación de dependencia, trabaja bajo una carga y no está en posesión de toda su fuerza y vigor. El *'ānī* es el humillado, el que no puede poner su cabeza en alto debido a la presión económica y social. Describe una posición de inferioridad y primariamente expresa una relación más que un estado de angustia social. Cuando *'ānī* se usa en combinación con *dal* o *'ebyôn*, expresa más que todo una situación económica. En un uso más desarrollado, *'ānī* implica un estado de humillación o angustia, por ende una persona en un estado de competencia muy reducido y de menor valoración. La palabra *'ānāw*, en arameo y en una forma secundaria hebrea (que siempre se encuentra en la

forma plural *'anāwîm* en los Salmos<sup>9</sup>), está asociada muy cercanamente con *'anî*; son términos intercambiables<sup>10</sup>. Ambos pueden expresar pobreza espiritual o material. Ambos están probablemente conectados con *'anāh*, que significa "afligir", "oprimir" o "humillar a otra persona", y los sustantivos *'onî*<sup>11</sup> y *anû*<sup>12</sup> que expresan "pobreza", "dolor moral" y "opresión". Básicamente, *'anî* (o *anāw*) se refieren a aquellos que "están doblegados" o "que sufren". Este hecho explica por qué diccionarios y versiones de los Salmos dan una amplia variedad de traducciones: "que sufre", "pobre", "humilde", "oprimido", "humillado", "necesitado", "débil", "bajo" o "sumiso". La debilidad implicada en la palabra hace posible traducirla como "sumiso", es decir, como alguien que no tiene ya voluntad para luchar.

*Ebyôn*<sup>13</sup> describe a la persona que suplica (de *'ābāh*, "querer" o "desear"). Originalmente, el *'ebyôn* es el que pide limosna, el mendigo. Después, la palabra llega a ser más usada por lo general para designar a la persona pobre. Una persona puede pedir en dos sentidos: a otras personas, como un mendigo, y a Dios. El *'ebyôn* es aquella persona a la que le falta algo y espera que otro se lo proporcione. En muchas versiones y diccionarios, el término es traducido por "necesitado", "pobre", "deseoso" y "oprimido".

*Dal*<sup>14</sup> es el "débil, frágil o lánguido" (de *dālal* que significa "estar colgado", "bambolearse", "estar abatido", "ser débil"). Esta palabra ha sido usada en relación a la debilidad física y aplicada después a la posición de las clases más bajas, de los campesinos como pobres, necesitados, insignificantes; describe, por tanto, a la gente desamparada o de baja posición. Frecuentemente, en el Antiguo Testamento significa el despojo material y social, sin ninguna otra connotación. Muchas versiones y diccionarios comúnmente lo traducen por "pobre", "necesitado", "débil", "desamparado", "bajo", "magro".

*'Anî*, *dal*, y *'ebyôn* constituyen el lenguaje predominante para hablar del pobre en los Salmos. Ocasionalmente, están en relación con otras palabras tales como *dak*<sup>15</sup> ("oprimido", de *dākāh*, lo mismo que "agobiar", "rebajar"), *helkāh*<sup>16</sup> ("desventurado", "desafortunado") o *'ašūqîm*<sup>17</sup> ("opresión"). Todas éstas no son descripciones neutrales; llevan una connotación emotiva. Originalmente, indicaban circunstancias que deben urgentemente cambiar. Ya casi al final del Antiguo Testamento aparece un término neutral *rûšîm*<sup>18</sup> ("ser pobre", "estar necesitado"). Esta palabra describe neutralmente una situación económica y social. No debe sorprendernos, entonces, que nunca fuese usada por los profetas. Para ellos, la pobreza de su gente era siempre una situación fruto de la opresión.

Este lenguaje para referirse a los pobres en los Salmos nos proporciona una pequeña visión sobre el significado radical de lo que fue ser pobres en la vida hebrea. Sin embargo, hay muchas y variadas tradiciones acerca del pobre en el Antiguo Testamento y, en consecuencia, este lenguaje debe ser escuchado atentamente no sólo desde su presentación literaria de los Salmos, sino también

desde la situación histórica y social del pobre de Israel, que ellos reflejan. No podemos concluir meramente a partir de las palabras, si 'ānī, 'ebyôn y dal expresan pobreza material o espiritual. De hecho, pueden indicar una de las dos o ambas, según los diferentes contextos y situaciones<sup>19</sup>.

### Los Salmos como historia de los pobres

Los Salmos que se refieren al pobre abarcan un período largo de la historia de Israel. Contienen antiguas tradiciones de Israel acerca del pobre y reflejan diversas condiciones socioeconómicas desde los tiempos cananeos a los macabeos. A pesar de cambios tardíos y adiciones, muchos Salmos se remontan al período pre-exílico, acercándose incluso a los tiempos de David y Salomón. Algunas veces van aún más lejos. El Salmo 68, por ejemplo, fue probablemente compuesto durante el reinado de Saúl (1200-1000 a. C.). Habla acerca del cuidado de Dios para con los pobres, huérfanos, desplazados, prisioneros y viudas (vv. 6.7.11). También el Salmo 76, una canción de victoria que proclama a Dios como el salvador de todos los oprimidos del mundo (*anāwīm*, v. 10), parece reflejar la monarquía inicial ya sea bajo David o Salomón (1000-922 a. C.) o de Ezequías (715-687 a. C.). Algunos defienden que es uno de los Salmos más antiguos y que pudo haber sido compuesto bajo David.

Una fecha tentativa con respecto a la composición inicial o final de estos Salmos acerca del pobre demuestra que están enraizados en un enorme espacio de la historia de Israel y de su reflexión sobre la experiencia del pobre. La composición de estos Salmos debe ser relacionada con el tiempo del reinado de David, Salomón, incluso con el de Saúl<sup>20</sup> o con el período inmediatamente anterior al exilio (587 a. C.), especialmente con la época de los últimos profetas (por ejemplo, Jeremías) y de las invasiones asirias y babilonias<sup>21</sup> y también con el tiempo durante<sup>22</sup> y después del exilio<sup>23</sup>, durante y después de la reconstrucción del templo (520-515 a. C.), incluso durante el período en el que floreció la literatura sapiencial. Estos Salmos, pues, reflejarían una gran variedad de situaciones que los situaría directamente en el período del segundo templo (es decir, el templo de Zorobabel, reconstruido entre los años 520 y 515 a. C.), cuando los Salmos alcanzaron su forma actual. Aparte de su larga historia de composición, estos Salmos reflejan tradiciones acerca del pobre existentes mucho antes de que aquéllos fueran compuestos.

Tradiciones que encontramos en los libros del Exodo y del Deuteronomio y en los profetas aparecen a lo largo de estos Salmos. El cuidado de Dios por el marginado y pecador, por el "huérfano y oprimido" (Sal 10, 18) rememora las antiguas tradiciones acerca del pobre, especial objeto de preocupación para Dios<sup>24</sup>. Frecuentemente, los pobres son colocados bajo la protección de la alianza de amor (*hesed*) de Dios<sup>25</sup>. El cuidado especial de Dios para con los pobres es uno de los temas principales de los Salmos 9-10, que constituyen un

único poema, probablemente escrito durante el período de la dominación asiria y babilonia. Los pobres (incluyendo la condición de hecho de pobre, es decir, aflicción, pobreza) son mencionados frecuentemente. Hay muchas tensiones en esta oración: entre la nación de Israel y las naciones extranjeras, entre el sufrimiento de los pobres y el éxito de los malvados, entre el Dios como siempre presente en el templo y aparentemente ausente en el tiempo de la angustia, entre la cálida compasión de Dios y la severa justicia en la causa del pobre. El Salmo debe ser relacionado con la alianza, que coloca a los pobres bajo la protección especial de las leyes de Dios (Ex 20, 22 - 23, 33). Las necesidades del pobre, del afligido, del huérfano, del oprimido y del desamparado, están unidas a las grandes "hazañas" de Dios en la historia. El pobre puede sentirse seguro de la ayuda de Dios porque las tradiciones sobre el Dios que ayudó al oprimido en el pasado de Israel son la base de la esperanza del pobre (9, 7-11; 10, 14-18). El Señor siempre ha sido la ayuda de los "huérfanos" (10, 14, 18) y el que les hace justicia. Los "huérfanos" junto con las viudas y los forasteros representan, de acuerdo a una antigua tradición de la alianza, al totalmente oprimido, al necesitado y al desposeído (Ex 22, 22-24).

El cuidado del débil y desamparado no fue algo que se dio únicamente en Israel. Teóricamente, fue la obligación de los reyes del próximo oriente y la responsabilidad de al menos algunas de las divinidades. Pero en Israel existe una tradición muy clara y fuerte de que el Dios de Israel se caracteriza por la justicia y el cuidado de los pobres e indefensos (Salmos 9-10). El Salmo 82, que da un lugar prominente al pobre (llamado *'ānī*, *'ebyôn*, *dal* y *rās*), está infiltrado por la mitología cananea sobre la asamblea de los "dioses" (*'elōhîm*). Refleja una tradición muy desarrollada sobre los dioses paganos y llega hasta la conclusión sobre quién es realmente divino, a partir de normas de compasión humana y de justicia social. Prácticamente, condena a los "dioses" paganos al mismo destino (la muerte) que a los jueces corruptos, egoístas, y a todas las autoridades que explotan al pobre e indefenso (vv. 5-6). Los dioses (*elōhîm*) cananeos fueron integrados a las tradiciones de Israel como una asamblea de seres sobrehumanos (los después llamados ángeles) y los seres humanos de alta posición fueron llamados a veces *elōhîm* (Ex 4, 16). Al usar esta tradición, el autor insiste en que la divinidad verdadera, ya sea en Dios o en sus representaciones, se decide por la preocupación por el débil y el destituido. La credencial para el verdadero Dios en la alianza mosaica es la de un Dios de perdón, de compasión y de abundante amor constante (Ex 34, 6-7).

El Salmo integra un elemento cananeo a su teología del pobre. También manifiesta el impacto de la predicación profética en su preocupación por el pobre y necesitado. La defensa del débil y destituido, descrita en este Salmo (vv. 2-5), era una tarea principal de los reyes y los jueces. El no llevar a cabo esta importante tarea fue condenado por los profetas clásicos. En su largo y complicado desarrollo, el Salmo muestra que la religión israelita no rechazaba

inmediata y definitivamente a todos los otros dioses (especialmente a los que se preocupaban por los pobres). Reconoce también que la preocupación por el pobre y destituido no fue una preocupación exclusiva de Israel. La esencia del problema establecida en el Salmo es: ¿por qué los pobres e indefensos son continuamente despojados de la justicia? La respuesta es: por la mala administración por parte de los subordinados, los seres "divinos" que han sido dotados de la justicia para toda la humanidad, especialmente para el pobre y el necesitado<sup>26</sup>.

Dentro de la historia de la oración del pueblo, el "pobre" aparece en muchas formas de oración en el Salterio; por ejemplo, en los Salmos de alabanza, en las oraciones de súplica (o "lamento") individuales o comunitarias, en las acciones de gracias del individuo o de la comunidad, también en las formas más reflexivas de oración (salmos sapienciales) y en las oraciones que celebran al rey. No podemos estar seguros de hasta qué punto estas oraciones fueron compuestas directamente para la liturgia del templo. Es posible que para dicha liturgia hayan sido compuestos menos salmos de los que con frecuencia damos por supuesto. Se ha sugerido también que la religiosidad laica jugó un papel importante en la formación de los Salmos.

El clamor del pobre debe oírse dentro de su situación literaria e histórica. Por ejemplo, la palabra "pobre" puede tener un significado positivo o negativo según la situación. Puede tener un significado negativo si los pobres son los afligidos, despojados u oprimidos de la sociedad, subrayando en este caso el escándalo y la maldad de la pobreza. Por otra parte, el ser pobre puede significar estar en necesidad ante Dios, estar dispuesto a recibir a Dios, dirigirse a Dios en demanda de ayuda. Ambos significados pueden combinarse para describir a quienes están despojados y abiertos a Dios.

Al leer la Escritura cuando habla acerca del pobre, también necesitamos preguntar: ¿quién dice, qué, dónde y a quién? Por ejemplo, algunas veces los autores de los Salmos se refieren a ellos mismos como pobres:

Señor, piensa en mí, pobre y desdichado.  
Tú que eres mi socorro y salvación, no te demores.  
(Sal 40, 18)

Más frecuentemente, los pobres son nombrados como terceras personas:

Dios tendrá piedad del débil (*dal*) y del necesitado (*'ebyôn*),  
salvará la vida de los pobres (*'ebyônîm*).  
(Sal 72, 13)

Los autores también se pueden ubicar ellos mismos con los pobres cuando le piden ayuda a Dios. Ellos se ven partícipes en el cuidado y protección especial que Dios ofrece a los pobres y despojados:

El Señor es una plaza fuerte para el oprimido,  
 una plaza fuerte en el tiempo de la desgracia...  
 Señor, ten compasión de mí,  
 contempla cómo sufro.

(Sal 9, 10. 14)

Algunas veces, el contexto literario e histórico nos permite conocer mejor quiénes son los pobres (toda la comunidad, o un grupo dentro de ella, o el autor solo) y en qué sentido son pobres (material, social o espiritualmente). Aun con todas estas ayudas, sin embargo, algunas veces es muy difícil determinar quiénes son los pobres en los Salmos.

### Las estructuras de la sociedad y los pobres

Las diferentes tradiciones acerca del pobre en los Salmos están enraizadas en las diversas condiciones socioeconómicas de Israel desde los tiempos de los cananeos hasta la composición final del Salterio. El desarrollo socioeconómico de Israel está unido al penetrante tema del Dios de la alianza como defensor del pobre y necesitado, un tema que se encuentra en la literatura legal, en la profética, en la hímica y en la sapiencial.

C. Boerma<sup>27</sup> une el progreso de la pobreza a la transición que se dio en el antiguo Israel desde la vida nómada a la agrícola y urbana. En los primeros libros de la Biblia, durante la primera etapa de la historia de Israel (es decir, el período patriarcal, 2000-1300 a. C.), la riqueza y la pobreza no son un problema. En el Génesis, la palabra "pobre" no se menciona debido a que en el estilo de vida nómada tribal las posesiones nunca son un privilegio obtenido a expensas de otros. Las posesiones son riquezas de la tribu o de la alianza tribal en su conjunto. Si una persona es rica, todos los miembros de la tribu son ricos. En este contexto, las riquezas son vistas como una bendición de Dios, que es disfrutado por toda la tribu. La tierra es propiedad del Señor a compartir por todos.

La pobreza no progresó por su propia cuenta. Desde Egipto hasta el exilio (1200-587 a. C.), las estructuras de la sociedad cambiaron y crearon problemas. De ser seminómadas, los israelitas se convirtieron en agricultores pequeños e independientes, cada uno poseía una pequeña parcela. La base de la vida social ya no fue la tribu, sino la familia. Hubo diferencia entre quienes poseían tierra y los pobres. Las personas se volvieron rivales, en forma de grupos familiares, debido a los cambios de fortuna a consecuencia de las mejores o peores cosechas. A quienes se les había dado una mala parcela al principio, pronto se volvieron pobres y tuvieron que venderse a sí mismos y a sus familias como esclavos. El desarrollo de una economía que incluía tratos de intercambio comercial, fue destruyendo la igualdad de las familias. Algunas de éstas se volvieron muy ricas y otras, lentamente, se volvieron pobres. La causa de la pobreza fue el hecho del cambio de la situación social y económica.



La brecha entre el rico y el pobre se hizo aún más grande con el desarrollo de la monarquía y el crecimiento de la fuerza armada, que estaba al servicio del rey. El rey se volvió muy poderoso, pues controlaba el ejército y la economía. Este monopolio real generó un grupo privilegiado de personas dentro de la ciudad, en contraste con una población pobre, establecida en el campo o en las zonas marginales de la ciudad. Debido a que estas personas tenían que proporcionar bienes y servicios a la corte y sus círculos, su existencia se volvió enormemente marginal. Se fueron empobreciendo cada vez más. En tiempo de crisis y de guerra, por el contrario, la clase privilegiada más pudiente o "afortunada" iba consiguiendo engrandecer sus posesiones considerablemente. "Ay de aquel que une casa con casa, aquel que empalma un campo con otro campo hasta que ya no deja espacio para los demás y tiene que habitar solo en el centro de la tierra" (Is 5, 8). Estos ricos terratenientes, criticados por Isaías, se fueron apartando en gran manera del proletariado del campo que ellos mismos habían creado.

Los cambios en las estructuras políticas y económicas transformaron el clima social. La atmósfera frugal de vida comunal dio paso a una gran pompa y a ceremonias asociadas con los palacios y las alianzas internacionales en que comercio, guerra y pactos jugaron un papel central. Surgió, entonces, una aristocracia próspera que contrastó con una población cada vez más marginal. El abismo entre el rico y el pobre se volvió más profundo. Después del exilio, la estructura básica permaneció igual, aunque se agravó más adelante, debido a las guerras y sus consecuencias.

Los cambios en las estructuras sociales, económicas y políticas influyeron en el conjunto de la construcción de las relaciones humanas. A los pobres, social y económicamente pobres, también se les hizo sentir inferiores. Se les despreció y oprimió; y todo esto debido a las estructuras de la sociedad. Al comienzo de la historia de Israel, la pobreza había sido un asunto de inferioridad económica. Después, el rico empezó a tratar a los pobres como si éstos pertenecieran a un orden social inferior. Se llegó a considerar que tenían menos derecho y menos juicio: "La sabiduría del pobre es despreciada y sus palabras se van sin que se les preste atención" (Qoh 9, 15). Además de ser pobres, fueron engañados, oprimidos, explotados. "Pobre" se convirtió en sinónimo de "oprimido" —oprimido por la gente violenta.

El Antiguo Testamento responde a esta pobreza, la cual tenía sus raíces en las injusticias de la sociedad, con tres propuestas principales: la llamada a la justicia que quedó expresada en la ley, y particularmente en el código de la alianza (Ex 20-23) en beneficio del pobre y del desposeído, y también en el mensaje de los profetas; la necesidad de la solidaridad; y un mensaje de esperanza y de confianza para el pobre. Los Salmos elevan, en particular, un grito en favor de la justicia y la alianza y también dan esperanza a los pobres.

N. Gottwald<sup>28</sup> presenta un análisis diferente del contexto social de Israel durante el período 1250-1050 a. C., antes de la instauración de la monarquía. El cuestiona la transición de la vida nómada a la vida agrícola y urbana. Los israelitas no habrían tenido su origen fuera de Canaán, entrando en la tierra como grupos nómadas resueltos a la conquista o como seminómadas o pastores nómadas que se infiltraron pacíficamente en la población establecida. El Israel primitivo habría sido una formación ecléctica de gente cananea marginal y deprimida, relacionada con una estructura social de ciudad-estado. Al lado de los grupos sociales que rodeaban la ciudad-estado vivía un campesinado de pastores y de agricultores. Más afuera, en los márgenes, vivían los hebreos (*apiru*). Estos ofrecían sus servicios para el combate a los terratenientes feudales que provenían de la ciudad-estado y algunas veces ayudaban a los campesinos de la ciudad a defenderse de otros señores contrarios que residían en otras ciudades-estado. La historia de los patriarcas estaría situada en este transfondo del anteprotos-Israel. El pre-éxodo de Israel con su Dios (*Elohim*) habría consistido en grupos que trataron de unir partes de la población contrarias a la ciudad-estado. Sus enemigos habrían sido los cananeos, una clase social, una élite que controlaba la estructura feudal.

Una parte de los proto-israelitas habría sido subyugada por Egipto y bajo Moisés habría roto sus cadenas feudales egipcias, habría entrado en Palestina bajo la protección de su Dios Yahweh, quien habría estado detrás tanto para su liberación del feudalismo, de la estructura social de la ciudad-estado, como para la dedicación a valores e ideales que supusieran las reformas sociales de esta ciudad-estado. Este grupo (el de "Leví") habría conseguido afianzar al protos-Israel. Yahweh habría tomado algunos de los atributos de Elohim a quien distintivamente habrían sido añadidos rasgos yahwistas. Las estructuras sociales de una nueva confederación habrían constituido un proceso de retribalización más que una salida del tribalismo de pastores, de nómadas. Un rasgo distintivo de este Yahweh, que fue quien animó a la confederación, es su preocupación por la igualdad social.

Si este análisis de Gottwald es aceptado, entonces, la tradición de Yahweh como un Dios de la alianza, que protege al pobre y al indefenso, estaría siendo vista como enraizada en la pregunta por la liberación y el igualitarismo que caracterizaron los desarrollos antiguos en el crecimiento de Israel.

En tiempos más tardíos se vuelve claro que los pobres son quienes sufren injusticia. Son pobres porque otros han violado la ley de Dios. Se dirigen, por eso, desprotegidos y humillados, en oración a Dios. Se da un desarrollo más tardío cuando el término "pobre" toma un significado religioso. Este se vuelve sinónimo de piadoso y devoto en pasajes proféticos y en los Salmos. El pobre y el afligido encuentran gozo al escuchar las buenas nuevas de Dios (Is 29, 19; 61, 1). Los términos pobre y necesitado son aplicados al Israel exiliado y a Sión (Is

49, 13; 51, 21). En los Salmos, los "pobres" son sinónimo de quienes buscan a Dios (Sal 69, 32). La pobreza se convierte en una palabra con connotaciones espirituales.

### La justicia y el pobre en los Salmos<sup>29</sup>

Una primera etapa en el identificar al pobre de los Salmos consiste en examinar la conexión entre justicia y el pobre. Justicia-rectitud (*mišpaṭ!šedāqāh*) son frecuentemente usados como sinónimos en los Salmos<sup>30</sup>. Las dos raíces verbales (*špṭ* y *šdq*) son también equiparadas conjuntamente. *Mišpaṭ* encierra ciertas conexiones legales. Mientras que el verbo (*špṭ*) tiene un significado claramente jurídico, éste no es el veredicto del juicio como si fuera lo más importante, sino más bien la eliminación de una injuria en que había consistido la violación de la justicia. Por eso, ésta es una palabra adecuada para expresar la idea de salvar de la injusticia al pobre y al necesitado.

La idea bíblica de justicia significa ser fiel a las exigencias de una relación<sup>31</sup>. Esto es verdad cuando se habla de Dios en el Antiguo Testamento, incluyendo los Salmos. Esto no está en contraste con otras cualidades del Dios de la alianza, tal como amor constante (*hesed*), misericordia (*rahamim*) o fidelidad (*'emūnāh*), pero, en algunos textos, es virtualmente igual a ellas (Sal 36, 5-6). La justicia no es uno de los modos de ser de Dios, sino que los afecta a todos ellos. Expresa que Dios está en una relación correcta o justa, especialmente hacia el pobre y el desposeído (Sal 146, 6-9). La persona justa está en relación correcta hacia Dios, hacia los otros y hacia su tierra (Sal 112).

La justicia de Dios es una justicia salvífica en cuanto que Dios restaura la armonía en el mundo, interviene en defensa del pueblo, perdona sus pecados y los libera de las cadenas. Esta justicia tiene también un elemento de juicio — restaura al oprimido y condena al malvado. La justicia es poder salvador de Dios, fidelidad de Dios en el papel de Señor de la alianza. La justicia, también, representa una victoria sobre los poderes del mal, que pretenden la destrucción de la sociedad. Este poder salvífico de Dios está particularmente activo en relación a quienes están al margen de la sociedad:

El Señor obra venganza y justicia  
en favor de todos los que son oprimidos.  
(Sal 103, 6; *cfr.* Sal 140, 13; 146, 7)

La justicia de Dios recibe especial énfasis en el entorno de los Salmos (Sal 47; 93; 95-100). Algunos Salmos hablan del pobre en relación a las justicias divina e interhumana. Por ejemplo, los Salmos 111 y 112, compuestos probablemente por un mismo autor después del exilio, tienen la justicia divina y la justicia interhumana como tema común. La persona justa distribuye generosamente al pobre y la justicia de tal persona durará por siempre. El justo "dirige los asuntos con justicia" y será premiado con riquezas. La doble declaración acerca

de la justicia que dura por siempre en el contexto de poseer y de distribuir riquezas, incluye la noción bíblica de que los bienes de esta tierra son el signo de la relación correcta con Dios en la medida en que ellos son usados para crear armonía dentro de la comunidad.

La justicia de Dios es la rectitud de Dios, particularmente hacia los que han sido marginados de la sociedad:

Dios, por siempre fiel,  
 da justicia a quienes se les niega,  
 da pan al que está hambriento,  
 da libertad a los presos.  
 Dios abre los ojos de los ciegos,  
 Dios endereza a los que andan encorvados,  
 Dios protege al forastero,  
 se cuida del huérfano y de la viuda.

(Sal 146, 6-9)

De acuerdo, a los Salmos 9-10, Dios es un juez de justicia, vence al injusto, oye el clamor del pobre y es una plaza fuerte para el oprimido. El hecho de que la justicia de Dios esté activa hacia el pobre y el oprimido indica que pobreza y opresión son un mal cuya liberación es buscada. El Salmo 72 expresa la esperanza de que el rey "juzgará" a los pobres con justicia, esto es, que él traerá justicia para ellos. El está para ejecutar la justicia de Dios. Es ministro de la justicia de Dios. Este Salmo habla de que la justicia de Dios afecta al mundo entero. La armonía en la sociedad y la paz vienen con la justicia. La justicia bíblica, como es descrita aquí, es un requisito humano con carácter de atadura religiosa. Detrás del gobierno del jefe terrenal está la justicia de Dios. La justicia del rey es una función y una imagen muy clara de la justicia de Dios prometida al pueblo, al pobre, según la cual no se permite que el débil se convierta en la presa del poderoso (vv. 1-2). Asimismo, la tierra trae abundancia porque la nación con su gobernante hace justicia (es decir, fidelidad a Dios, al prójimo y a la tierra). El Salmo en su conjunto muestra (vv. 3.7.16) que el comportamiento humano y la naturaleza forman una unidad en la mentalidad de los israelitas. El trabajo del rey en favor de la justicia para el pobre (vv. 12-17) significa que él es una fuerte ayuda para quienes no tienen normalmente ayudas y defensas; están indefensos. Los pobres son considerados consanguíneos del rey; él está obligado a rescatarlos prescindiendo de cualquier lazo afectivo (v. 14). En este salmo se ve claramente que los material y socialmente pobres son la preocupación de la justicia real.

El Salmo 76 indica que la justicia de Dios se acerca al oprimido a través del mundo entero. El criterio para distinguir a Yahweh de los otros dioses es la capacidad de lograr justicia para el débil, el huérfano, el afligido y el necesitado, y de protegerlos de la injusticia del poderoso (Sal 82). Esta preocupación por el

indefenso en la sociedad, no es simplemente un mandamiento dado para promover la armonía social, sino que está enraizada en la naturaleza de Dios que es el defensor del oprimido.

### ¿Quiénes son los pobres en los Salmos?

Algunos escritores subrayan el aspecto religioso de la pobreza en los Salmos, diciendo, por ejemplo, que los Salmos acerca del pobre vienen de un grupo definido, los *'anāwim*, quienes constituían una clase o comunidad, y no una actitud de espíritu<sup>32</sup>. "Pobre", por tanto, se refiere a los miembros de un grupo religioso o "asociación piadosa", particularmente cuando aquéllos se ponen en contraste con el "malvado".

Otros reaccionan fuertemente en contra de una sobreespiritualización de los Salmos. J. P. Miranda busca entender al pobre en muchos Salmos en referencia a la injusticia, a la pobreza material y social y a la opresión<sup>33</sup>. H. J. Kraus advierte que no deberíamos sacar conclusiones tan rápido sobre una designación religiosa y espiritual de los pobres. *En primer lugar*, es un asunto de cualquier forma de pobreza, indigencia y amenaza hostil, que encuentra su expresión en el término "pobre". Los pobres, dice, son gente cuya necesidad los hace esperar todo de Dios y su actitud interna corresponde a esto<sup>34</sup>. W. E. Pilgrim también busca mantener un balance entre el aspecto religioso y material de la pobreza en los Salmos: "Aunque es verdad que encontramos una espiritualización del concepto de pobre en el Salterio, eso no es todo. Las situaciones vitales política y social se siguen manteniendo. Las situaciones de desgracia son las de pobreza literal, persecución, opresión, aflicción y otras parecidas. Los pobres son realmente las víctimas de la vida y sus enemigos son los poderosos y los "adinerados". El afirma que "el único rasgo más sobresaliente acerca del pobre en los Salmos" es "la identificación entre el socialmente pobre y el religiosamente piadoso"<sup>35</sup>.

Pero, ¿cuál es la naturaleza de esta identificación? Ante todo, ciertos pasajes en los Salmos prestan más atención a las actitudes internas del "pobre" en relación con Dios. Está establecido que ellos claman a Dios, están atentos a la voluntad de Dios. Muestran un espíritu de confianza en y de dependencia de Dios. Están junto a los "rectos-justos" y a los que "buscan" a Dios. Se da un contraste entre la actitud hacia el "malvado" y la actitud hacia el pobre, el justo y el fiel ("piadoso"). Por ejemplo, el Salmo 25 subraya las actitudes internas del pobre en relación con Dios:

Mírame y ten lástima de mí,  
 porque soy pobre desvalido (*'ānī*).  
 (v. 16)

Esta oración individual de petición expresa algunas actitudes internas. El "pobre" es llevado por Dios a hacer lo que es recto, se vuelve a Dios en actitud

de dependencia, "teme" a Dios (es decir, responde con reverencia y atracción hacia la palabra y la gracia de Dios) y "espera" en Dios, en el sentido de estar de acuerdo con la voluntad de Dios en un espíritu de confianza y expectación. Esta persona "pobre" también experimenta la necesidad de perdón. Generalmente en aquellos Salmos donde el autor habla de sí mismo como "pobre" en primera persona, estas actitudes internas de pobreza ante Dios aparecen más claramente, sobre todo en los Salmos 69 y 109<sup>36</sup>. Y sin embargo, algunas veces, el aspecto material y social de la pobreza no se excluyen mutuamente. Por ejemplo, el "pobre y necesitado" del Salmo 109 expresa un fuerte espíritu de confianza en y de dependencia de Dios. Pero un significado exclusivamente religioso no es el que se supone en la condena de la persona "malvada" que:

...persiguió al pobre, al necesitado  
y al desanimado hasta su muerte.

(v. 16)

Algunos Salmos indican claramente que el significado predominante de "pobre" es quien pone su dependencia total de Dios, quien suplica abandonado ante Dios, como la persona afligida, pobre (*'ânî*), del Salmo 88 (v. 15). También el religiosamente pobre de los Salmos podría simplemente ser quien está claramente necesitando del auxilio de Dios para que le oiga y le rescate, aunque su actitud interna hacia Dios no esté descrita (Sal 12, 5; 14, 5). Algunas veces es difícil saber si "pobre" se refiere a una actitud de dependencia hacia Dios o a una situación de despojo o injusticia. En tales casos, ambos sentidos podrían ser incluidos. Por ejemplo, el Salmo 149 (v. 4: *'anāwîm*), que celebra una victoria, podría referirse al pobre y desposeído al que Dios cuida o a la gente de Israel en su conjunto. Cuando los desvalidos ponen su confianza en Dios, son liberados no por su propio poder, sino por el poder de Dios. En este sentido, ellos serían espiritualmente pobres.

En segundo lugar, el aspecto económico y social de la pobreza está muy claro en aquellos Salmos, que se refieren a los pobres en contextos en que el aspecto espiritual de la pobreza no es mencionado ni implícita ni explícitamente. Esta tendencia aparece en alguno de estos Salmos que vinculan justicia con el pobre. Además, la mención, algunas veces junto a los pobres, de viudas, de mujeres estériles, de huérfanos y emigrantes, demuestra que el énfasis está puesto en gente que es social y materialmente pobre:

Padre de los huérfanos y protector de viudas  
es Dios...

Al solitario, le da hogar; al preso, le quita sus cadenas;  
a los rebeldes, los deja en calabozos.

En tu bondad, Dios, tu provees a quien está necesitado.

(Sal 68, 5-6. 11)

Desde el polvo levanta al miserable,  
de la mugre retira al desvalido  
para darle un asiento entre los nobles...  
El da a la mujer estéril una familia...

(Sal 113, 7-9)

Por consiguiente, los pobres son quienes han sido reducidos a la pobreza o a la miseria a causa de varias desgracias de la vida. También los pobres son simplemente aquellos materialmente necesitados a los que las personas "justas" distribuyen riquezas gratuitamente (Sal 112, 9).

Con respecto a las mujeres en los Salmos, viudas y mujeres que no pueden engendrar, deben ser incluidas entre los pobres de Israel<sup>37</sup> y se les describe en este contexto. En el sistema de familia patriarcal de Israel, la situación de una viuda sin hijos podía ser desesperante; se la dejaba frecuentemente sin ninguna ayuda o derechos de propiedad después de la muerte de su marido. La muerte antes de la vejez era normalmente considerada como un castigo por el pecado que se extendía a la esposa que quedaba viuda. Las viudas no tenían ni voz ni voto en Israel, —la palabra hebrea *'almānāh* que tiene un parecido con *'ālam* ("ser llamado", "ser mudo") sugiere la mudez a la que es forzada por la desgracia de la viudez. No hay que sorprenderse de que Isaías hable de los "desprecios que te hacían cuando viuda" (Is 54, 4).

La mujer estéril compartía con la mujer que había perdido sus hijos el mismo futuro precario. Además, ella sufría una inmediata privación social y psicológica por su incapacidad de procrear. La incapacidad de tener hijos era algo despreciable. Era interpretada como un castigo divino o al menos como una señal del descontento divino. Esto traía como consecuencia una burla de parte de las otras mujeres, especialmente de las concubinas quienes podían procrear, y esto amenazaba al estatus de la mujer como esposa. La mujer incapaz de procrear era privada de honores adheridos a la maternidad; —la única posición de honor generalmente accesible a las mujeres, era la de la maternidad, la cual representaba el estatus más alto que podía ser alcanzado por ellas. Los huérfanos eran frecuentemente asociados a viudas y emigrantes —personas cuyas vidas eran caracterizadas por su dependencia humillante— en las súplicas bíblicas de que se tenga compasión para con quienes están al margen de la sociedad (*cf.* Sal 146).

El pobre también es descrito como aquél que está hambriento de pan, a quien Dios provee de provisiones (Sal 132, 15; 146, 7). Hay suficientes ejemplos para ilustrar que el pobre a veces es simplemente aquél que está desposeído material y socialmente, y que sufre injusticia y opresión. No hay espiritualización del pobre en estos textos.

*En tercer lugar, algunos Salmos describen personas que son social y mate-*

rialmente pobres, oprimidas, y al mismo tiempo religiosamente pobres. El Salmo 14, es una oración comunitaria de petición, describe la opresión del pobre, que implica injusticia, en términos similares a los de los profetas (Miq 3). Oprimir al pobre es una forma práctica de ateísmo en un mundo sin Dios. Es la obra de un "insensato" (cfr. vv. 1.4.6). Al mismo tiempo, Dios es el refugio del pobre. Dios escucha su clamor. Los Salmos 9 y 10 mencionan frecuentemente al pobre en el contexto de un lucha mundial por la justicia en la que Dios apoya al oprimido y al pobre (Sal 9, 7-9). El cuidado de Dios para con el pobre no depende de la raza o la nacionalidad, ni de si la víctima de la injusticia cree en Yahweh o no. La justicia y la equidad de Dios tienen un alcance universal. Los pobres son alineados con el oprimido (*dak*, 9, 9), el miserable y el huérfano (10, 14-18). Ellos son fieramente perseguidos y oprimidos por gente malvada, que abusa de su poder y que es avara de ganancias. Los pobres son descritos como los equivocados y los no privilegiados de la sociedad, de suerte que la pobreza económica y social está implícita. Al mismo tiempo, ellos son espiritualmente pobres, ellos gritan a Dios por su liberación y su esperanza (Sal 9, 12.18; 10, 14.17). Por otro lado, el opresor injusto del pobre no cree en la justicia de Dios (10, 3-9).

La pobreza o aflicción de una persona inválida e impedida se describe vivamente en el Salmo 88 (*'oní*, v. 9). Esta oración es un profundo y conmovedor testimonio de la dificultad que quienes creen en Dios pueden experimentar cuando sienten que Dios está callado, que sus oraciones no son escuchadas y cuando ellos se sienten estigmatizados ante la sociedad y sus amigos. La confianza combativa y llena de coraje ante Dios por parte del pobre y del incapacitado, es muy real. El Salmo 102 es titulado "la oración de un pobre", un afligido (*'ānī*), que sufre soledad, dolor y está críticamente enfermo. El orante, sin embargo, está dominado por un espíritu de esperanza y confianza en Dios.

*Finalmente*, aun en el caso de los Salmos que expresan o enfatizan el aspecto espiritual de pobreza, la experiencia de ser espiritualmente pobres está relacionada con situaciones concretas muy humanas. Fuera de estas situaciones, el pueblo experimenta que necesita la ayuda de Dios. La experiencia espiritual de pobreza es inseparable de las situaciones personales de pobreza, tales como el odio, la persecución por enemigos inciertos con el resultado de soledad, así como el sentido de culpa por los pecados cometidos (Sal 25), las agresiones humanas, el alejamiento de la familia (Sal 69), la calumnia, el abandono por parte de los amigos (Sal 104), las amenazas de muerte, los rechazos por parte de los "malvados" y quizá los sufrimientos físicos (Sal 34), la enfermedad, la prisión, la soledad (Sal 22), la persecución por gente arrogante y cruel (Sal 80), y la incapacidad (Sal 88).

Ciertamente, la desgracia del "pobre" en los Salmos se refiere a veces a las



penalidades económicas y políticas con su consecuente opresión y sufrimiento. Pero el círculo es aún más amplio que estas enfermedades sociales, ya que la experiencia de ser pobre es también una enfermedad así como diferentes clases de conflictos religiosos y morales como, por ejemplo, la soledad, el aislamiento y la persecución. Pero en todas estas situaciones, excepto cuando la gente se experimenta a sí misma como pobre por sus pecados, cuando la culpa es responsabilidad de uno mismo, el pobre se ve a sí mismo esencialmente como víctima, que suplica a Dios ayuda y venganza.

### Los opresores del pobre

Generalmente, los pobres no son contrastados con los ricos, sino más bien con los "malvados" (*rešā'īm*) o con enemigos que colocan al pobre (*'ānī*) en su posición más baja y lo mantienen allí. Los "malvados" practican violencia contra el pobre y el débil, explotan al huérfano y a la viuda y practican la injusticia y el engaño. Constantemente se oponen al pobre (Sal 37, 1.12; 82, 3-4; 109, 2; 140, 1.12; 146, 9).

Los pobres son las víctimas de los malvados y buscan refugio de ellos en Dios. En el Salmo 82, Dios es invocado para defender al pobre y al necesitado en contra del malvado. Los "malvados" son descritos en términos de agresión hacia sus vecinos y también como enemigos de Dios (Sal 92, 7-8). De acuerdo al Salmo 37, los malvados son aquellos que sacan sus espadas y doblan sus arcos para dañar al pobre y al necesitado, mientras que el justo-recto da generosamente de su compasión (vv. 14, 21).

El justo y el pobre están íntimamente asociados. Ambos son puestos en contraste con el "malvado". El pobre y el justo tienen mucho en común: ambos son acosados por el malvado y ambos están bajo la protección especial de Dios. Dios nunca olvida al pobre y al justo. También puede ser que el pobre sea visto cada vez más como justo y recto, precisamente, porque el opresor es tan injusto para con él.

### El pobre y el rico

Los Salmos expresan varias actitudes hacia el rico. En el Salmo 49, el pobre y el rico son animados a escuchar juntos el mensaje del salmista acerca de las riquezas (v. 2). Aquí y en el Salmo 73 se plantea la pregunta por las desigualdades de la vida. La respuesta es que la riqueza y todo recurso humano terminan. No pueden darnos sabiduría verdadera y una seguridad absoluta. No se discute que la riqueza sea mala en sí misma, sino que su importancia puede ser mal entendida. Dios no puede ser comprado y ninguna riqueza, por muy grande que sea, puede alterar los propósitos de Dios (Sal 49, 7). La riqueza no puede continuar en los ricos para siempre. En este Salmo ellos son poderosos e influyentes. El salmista toma una postura negativa frente a ellos.

En el Salmo 73 no se menciona al pobre. Tampoco el rico es mencionado explícitamente. Pero el autor describe a personas violentas, arrogantes y agresivas, con gran influencia, que crecen en riqueza y prosperidad. Hay una descripción larga y objetiva de estos opresores ricos e influyentes que imponen con éxito sus demandas a aquellos sobre los que muestran su poder conquistado por su riqueza. No es tanto la injusticia de los ricos opresores lo que causa el angustioso cuestionamiento de este salmo, cuanto su éxito completo al conseguir que el oprimido acepte esto como inevitable (vv. 8-12). Ellos parecen tomar el papel de Dios<sup>38</sup>.

Algunas veces, los Salmos representan una visión negativa de los ricos: ellos pueden alejar a la gente de la confianza en Dios (Sal 49, 6-8; 52, 9). La riqueza como una bendición levanta preguntas, ya que muchos "malvados" son gente rica y afortunada, mientras que muchos "justos-rectos" parecen ser desafortunados y pobres. Pero Dios establecerá un orden correcto de cosas. La riqueza terrenal y la fortuna son pasajeras. La fe en Dios es más grande que cualquier riqueza (Sal 37; 49; 73).

Por otro lado, como en las tempranas tradiciones del Antiguo Testamento, las riquezas pueden ser vistas como un regalo y una bendición de Dios. Los bienes de esta tierra son la señal de la correcta relación con Dios, en la medida en que sean medio para crear armonía dentro de la sociedad. Además, los efectos de la justicia son que la tierra producirá abundancia futura, y es una bendición de Dios a la gente el hecho de que se socorra a quien ha sido despojado (Sal 72; 107; 132).

### El Dios de los pobres

El Dios de los pobres está caracterizado sobre todo por tener la justicia a su cuidado. El pobre está confiado a la justicia de Dios, del rey y también de los mismos justos-rectos. No es que el amor (*hesed*) de Dios y la ternura (*rahâmîm*) estén separados, en contraste con las cualidades del Dios de la alianza. Son virtualmente identificados en algunas ocasiones (Sal 36, 5-6). El Salmo 103 asocia la justicia de Dios, que reivindica al pobre y vence la opresión, con la compasión, la ternura y el amor, haciendo referencia a la revelación dada por Dios a Moisés (Ex 34, 6-7): "El Señor es misericordioso (*rahûm*) y lleno de gracia (*hannûn*), lento para la ira y grande en ternura (*hesed*)" (Sal 103, 6-8). El "pobre y necesitado" del Salmo 86 da gracias por la compasión y misericordia de Dios, el amor y la gracia (*cf.* vv.3.4.13.15). La compasión de Dios está específicamente en que es solidaria con el necesitado. De nuevo, en los Salmos 111 y 112, que tratan sobre la justicia divina e interhumana, la compasión (*rahûm*) de Dios está ligada con su justicia (Sal 111, 3-5; 112, 3-9) en relación con el desposeído y el necesitado. La justicia se relaciona con los "sentimientos de las entrañas" de Dios hacia el pobre. Compasión y perdón (*rehem, rehâmîm, ra-*

*hûm*), en su raíz denotan el amor de una madre por el hijo de sus entrañas y generan un conjunto de sentimientos, incluyendo el de la bondad y la ternura<sup>39</sup>. Esto sugiere un aspecto femenino de la justicia de Dios hacia el pobre.

El cuidado de Dios por el pobre, su justicia, está también vinculada a la alianza de amor (*hesed*). Algo esencial para la alianza fueron los diferentes mandamientos respecto a quienes estaban en necesidad de ayuda: los esclavos, los extranjeros, la viudas, los huérfanos, los pobres (Ex 22-23). En los Salmos, los pobres están confiados a este "amor de Dios". *Hesed* es una palabra hebrea que expresa una actitud profunda de bondad y fidelidad en virtud de un mandamiento. Además de este especial encargo de amor, Dios se preocupa por el hambriento y sediento, y libera a la gente de la opresión y rescata al afligido. La fuerza de su amor es enfatizada. Es la solidaridad de Dios con el pobre y contra sus opresores por la búsqueda de la justicia. Es una actitud volitiva, orientada al concepto de derecho y vinculada fuertemente con el poder a través del cual Dios cambia las situaciones del pobre y del malvado:

El Señor tiende la mano a los humildes,  
pero humilla hasta el polvo a los malvados...  
Le agradan al Señor los que le temen,  
los que esperan en su amor fiel.  
(Sal 147, 6.11)

Amor (*hesed*) y compasión (*rahûm*) son la base sobre la que Dios muestra su fuerza de apoyo a los pobres. El amor activo de Dios hacia el pobre es visto como una lucha, como una guerra viva, en este salmo en el que Yahweh es el guerrero<sup>40</sup>, que "tiende la mano al necesitado y golpea al malvado contra el polvo" (v. 6; *cfr.* vv. 10-11). Este Dios guerrero, sin embargo, es motivado por compasión y amor (vv. 1. 11). El Salmo 74 también caracteriza a Dios como un héroe de batalla (vv. 12-14). La guerra es contra la opresión de suerte que el "oprimido no vuelva avergonzado" y que "el pobre y el necesitado puedan alabar tu nombre" (v. 21). En contraste con Yahweh, están los poderosos que son injustos. Ellos atemorizan y devoran a la gente. Esta es la guerra del héroe salvador (vv. 3-11).

### El grito del pobre

En general, los Salmos son expresiones sinceras de lo que se siente. Son grito del corazón a Dios, expresando actitudes fundamentales hacia Dios y la vida humana. El grito del pobre es una llamada para Dios (*qârâ*)<sup>41</sup> y también un grito de profunda aflicción (*sâ'aq*)<sup>42</sup>. El pobre y el necesitado imploran a Dios para que los oiga y les conteste en su angustia y su petición está llena de confianza<sup>43</sup>. El grito del pobre en los Salmos 9 y 10 es el de una persona cuya fe en Dios es puesta a prueba por la opresión, que tiene que luchar por la preservación de esta confianza, que se pregunta si Dios se ha olvidado o por qué Dios

está silencioso. Ahora bien, Dios nunca está tan ausente para los pobres, como para no poder estar presente a la hora de su grito, de suerte que ellos pueden expresar su fe en que siempre hay esperanza para el pobre. Además, las tradiciones de fe en Israel de que Dios siempre ha ayudado al pobre y oprimido son base de esperanza. El pobre y el justo a veces cuestionan la justicia de Dios porque sus opresores no sólo prosperan, sino que también los atacan, condenan y se burlan de ellos, porque creen que Dios vendrá a rescatarlos.

Pero ellos saben que Dios se levanta en su favor, "piensa en ellos", oye su grito, sus deseos. Y no sólo Dios, sino que también el rey oye el grito del pobre. Esto es lo que se espera del gobernante del pueblo:

Porque él (el rey) libera al necesitado que llama,  
al pobre y a aquél que no tiene quien le ayude.  
(Sal 72, 12)

### Imágenes para el pobre

Algunas imágenes de los Salmos transmiten vivencialmente lo humano, o mejor dicho, las experiencias deshumanizadoras de ser pobre. La soledad, la persecución, el abandono y el sentimiento de ser extranjero para la sociedad, que son experimentados por el pobre, son algunas veces mencionados<sup>44</sup>. Experiencias como éstas son comunicadas en forma de imágenes<sup>45</sup>. Por ejemplo, se establece que Dios

...levanta al pobre del polvo,  
y retira de la mugre al necesitado,  
para hacerle sentar entre los nobles.  
(Sal 113, 7-8)

Esta vivencia comunica el contraste entre el pobre y el poderoso. La imagen es la de los basureros en las afueras de la ciudad o villa, que se habían convertido en el refugio del pobre, los marginados y enfermos. Ahí, mendigan para encontrar algún mendrugo de pan y para dormir.

La fuerza y la crueldad del opresor son como un león esperando a su presa o como un cazador, que agarra animales en una trampa; pero Dios es el libertador que saca al afligido, al pobre, fuera de la trampa, o los libera de los lazos de la opresión. La agresión y violencia del malvado hacia el pobre es descrita en términos de armas de guerra, arcos, que, con la ayuda de Dios, se vuelven en contra del opresor. Dios es el héroe guerrero que rescata al pobre. El inútil, el pobre, se siente abandonado por sus amigos, "encerrado", aislado sin Dios. Dios "levanta", protege, al necesitado de su continua aflicción, poniéndole por encima de todo. Los pobres son "robados", "despojados", "saqueados". Ellos suspiran, gimen, bajo la opresión del malvado que los amenaza desde todas partes como animal ansioso de presa. Muchas de estas imágenes de los Salmos están

tomadas de aspectos de la vida que son concretos para las personas que los rezan: a partir de la guerra y de la naturaleza. Escritores modernos han traducido algunas de éstas a imágenes contemporáneas de pobreza y opresión<sup>46</sup>.

En conclusión, aunque las imágenes pueden haber cambiado, muchas de las realidades de los Salmos permanecen actuales. Aunque no hablan del poder del pobre para ayudarse el uno al otro, y para ayudar a la transformación de la sociedad, ofrecen muchas visiones que dan fuerza al pobre y oprimido de hoy y a los que trabajan en su favor. Se hacen eco de la aflicción del pobre a nuestro alrededor. Nos recuerdan que nuestro Dios es el Dios de los pobres, que el núcleo de la justicia divina e interhumana es la compasión y que todos somos llamados a ser espiritualmente pobres, a confiar en el fuerte amor de Dios que quiere que los bienes de nuestra tierra sean compartidos por todos.

### Notas

1. C. Boerma, *Rich Man, Poor Man - and the Bible* (trad. J. Bowden), London 1979, 44.
2. Por ejemplo, E. Cardenal, *Psalms of Struggle and Liberation* (trad. E. G. McAnany), New York 1971; E. Cardenal *Psalms* (trad. T. Blackburn y otros), London 1981; D. Berrigan, *Uncommon Prayer: A Book of Psalms*, New York 1978.
3. Por ejemplo, G. Gutiérrez, *A Theology of Liberation* (trad. C. Inza, J. Eagleson), New York 1973, 288. 296-297.
4. En el presente artículo, que es traducción de un original inglés, se ha seguido, con pequeñas modificaciones, la traducción y la numeración de los Salmos de la llamada "Biblia Latinoamericana".
5. *Psalms (Old Testament Message)*, Wilmington, Delaware 1983, Vol. 1, 17-18.
6. Salmos 9; 10; 12; 14; 18; 22; 25; 31; 34; 35; 37; 40; 41; 44; 49; 68; 69; 70; 72; 74; 76; 82; 86; 88; 107; 109; 112; 113; 119; 132; 140; 147; 149. Como adición, 'aní aparece en el título del Salmo 102.
7. Por ejemplo, Sal 146.
8. En singular en los Sal 10, 2. 9 (dos veces); 14, 6; 18, 27; 25, 16; 34, 6; 35, 10 (dos veces); 37, 14; 40, 17; 68, 11; 69, 29; 70, 5; 74, 21; 82, 3; 86, 1; 88, 15; 102, 1 (en el título del salmo); 109, 16. 22; 140, 12. En plural ('aniyyim) en los Sal 9, 12; 12, 5; 72, 2. 4; 74, 19.
9. Sal 9, 18; 10, 17; 22, 26; 25, 9; 34, 2; 37, 11; 69, 32; 76, 9; 147, 6; 149, 4.
10. Cfr. L. Sabourin, *The Psalms: their Origin and Meaning*, New York 1969, Vol. 1, 99.
11. Sal 9, 13; 25, 18; 31, 7; 88, 9; 107, 10.41; 119, 50.92.153.
12. Sal 22, 24.
13. Sal 9, 18; 12, 5; 35, 10; 37, 14; 40, 17; 49, 2; 69, 33; 70, 5; 74, 21; 109, 16.22.31; 112, 9; 113, 7; 132, 15; 140, 12. 'ebyôn está estrechamente unido con 'aní en Sal 35, 10; 37, 14; 40, 17; 70, 5; 74, 21; 109, 16.22 y con dal en Sal 72, 13; 82, 3-4.
14. Sal 41, 1; 72, 12.13; 82, 3-4; 113, 7.
15. Sal 9, 9; 10, 18; 74, 21.
16. Sal 10, 8.10.14.

17. Por ejemplo, Sal 146, 7.
18. Sal 82, 3 (con referencia a seres humanos); 34, 10 (con referencia a animales, por ejemplo, cachorros de león).
19. H. J. Kraus, *Psalmen I* (BKAT 15), Neukirchen-Vluyn, 5/1978, 82-83; A. A. Anderson, *The Book of Psalms* (New Century Bible), London 1972, Vol I, 269-270. 279-280.
20. Sal 18; 68; 76; 132.
21. Sal 9; 10; 12; 31; 35; 44; 72; 109.
22. Sal 22; 40; 74; 82; 149.
23. Sal 14; 25; 34; 37; 41; 49; 69; 86; 88; 107; 112; 113; 119; 140; 147.
24. Cfr. Anderson, *The Book of Psalms*, 119.
25. Cfr. Sal 31-32.
26. Cfr. C. Stuhlmüller, *Psalms*, Vol 2, 41-43.
27. *Rich Man, Poor Man*, 7-20.
28. *The Tribes of Yahweh*, New York 1979.
29. Cfr. J. R. Donahue, "Biblical Perspectives on Justice", en *The Faith that Does Justice*, J. C. Haughey (ed.), New York 1977, 68-112, esp. 68-78; L. J. Topel, *The Way to Peace*, Dublin 1980, 71-76.
30. V. Hertrich, "krinō", TWNT, 3, 927.
31. J. R. Donahue, *Biblical Perspectives*, 68-69.
32. Para una descripción de este punto de vista y una crítica válida del mismo, cfr. H. J. Kraus, *Theologie der Psalmen*, Neukirchen-Vluyn 1979, 188-193.
33. *Marx and the Bible*, London 1977, 101-102.
34. *Theologie der Psalmen*, 190.
35. *Good News to the Poor*, Minnesota 1981, 30-31.
36. Cfr. también Sal 40, 16-17; 70, 5; 86, 1-7.
37. Cfr. P. Bird, "Images of Women in the Old Testament", en *Religion and Sexism*, R. Ruether (ed.), Dublin 1980, 41-88, esp. 53, 54, 62.
38. Cfr. R. Haughton, "Christian Theology of Human Rights", en *Understanding Human Rights*, A. Falconer (ed.), Dublin 1980, 224-236, esp. 225-226.
39. Cfr. P. Tribble, *God and the Rhetoric of Sexuality*, Philadelphia 1978, 31-56; Juan Pablo II, *Dives in Misericordia* (trad. London 1980), 21-22.
40. G. von Rad, *Der heilige Krieg im Alten Israel*, Göttingen 1951, 82.
41. Cfr. Sal 34, 6.
42. Cfr. Sal 9, 12.
43. Cfr. Sal 31, 8; 34, 7; 40, 18; 69, 34; 86, 1; 109, 31; 140, 13.
44. Cfr. Sal 25; 41; 69.
45. Cfr. Sal 10, 7-10; 12, 5.8; 25, 15-16; 69, 33; 74, 21; 88, 8; 107, 41.
46. Cfr. nota n. 2.